

EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 cénts.

* DIRECTOR: DANIEL ORTIZ *

Atrasado 20 cénts.

SUSCRICION

Un mes.	(en toda España).	Ptas. 0'50
Trimestre.	»	» 1'25
Semestre.	»	» 2'25
Un año.	»	» 4'25

Año III. — Série 2.ª — Número 53

Barcelona 20 de Abril de 1888

Administración; Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.ª

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

NUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

Y sonó una voz en la altura que dijo: CHARLATAN, levántate, y charla.

Y me levanté, y aquí me tienen Vds., pese á los que me han dado por muerto definitivo.

Mientras estuve en el reino de las sombras, grandes cosas pasaron aquí. Tales fueron, que mis dominios se vieron invadidos

El discreto Ixart y el viejo Mañé se dedicaron á suplirme ¡Qué honra para mi familia! Y en lo que se refiere al último ¡qué honra tan disparatada!

Hemos tenido durante un mes la visita de los periodistas madrileños y una lluvia de corresponsales indígenas.

Los primeros fueron galantemente obsequiados y á continuación estropeados á brindis. Los segundos fueron invitados al banquete de *apretura* (*passer moi le mot*) de la Exposición. A estos, el italiano Pirozzini, secretario-pulpo de cuantos monumentos y exposiciones hay en la superficie terrestre, les vino á decir poco más ó menos: «Ya veis que os damos de comer, con que no seáis ingratos, y á manejar el bombo en loor de mi jefe Patillitas, del estanquero Girona, de Duran y Bas y de este eminente secretario que tiene la honra de dirigiros esta inconveniencia, hija de mis ideas positivistas y utilitarias».

Esta fué la esencia del discurso del secretario general de la Exposición.

Los siete mil y pico corresponsales que han brotado con motivo de esta fiesta internacional, no le pusieron las peras á cuarto porque son primerizos y no saben su obligación.

Otro acontecimiento fué la apertura del Gran Hôtel, que en honor de la verdad es una cosa notable. Allí se brindó por todo el mundo, menos por Taltabull que trajo las gallinas y los pobres paletas que frieron los huevos.

Estos brindis estan perfectamente descritos en un artículo notabilísimo del Sr. Ixart.

En él se trata del brindis-Rius y Taulet, del brindis-Hector Varela, del brindis-Valero de Tornos y ¡pásmense Vds.! hasta del brindis-Cornet y Mas, al que califica de brindis de gacettilla, este-reotipado, modesto y local.

Mañé y Flaquer no ha querido ser menos y ha cogido á su compañero de redacción Cornet, le ha sujetado la cabeza con las rodillas y ¡zas! ¡zas! ¡zas! ha machacado como sobre una cabeza de turco.

No otra cosa significa el vapuleo que dió el domingo pasado el Sr. Mañé á los periodistas que van á todos los banquetes, que asisten á la apertura de todas las tiendas, incluso las paragueterías y establecimientos de *betas y fils*, con tal que den algo de comer.

Yo me alegro de ver esta saludable reacción, y me alegro por el prestigio de la clase.

No hay tendero ni industrial ni fondista en Barcelona que no diga que los periodistas son unos *morts de gana*, que en dándoles un banquete tienen ya que decir que lo blanco es negro y lo negro blanco.

Sobre este motivo he estado yo cantando muchas arias durante cuatro años.

Ahora ya veo que se cantan duos, tercetos y hasta coros.

Mientras lo dijo el redactor de EL CHARLATAN y EL BUSILIS no hubo que hacer caso, porque ¿quién es él?

Hoy entramos por el buen camino y ¡vive Dios que me alegro!

Otras cosas han sucedido durante mi reclusión voluntaria, pero á todas las iremos sacando punta.

Por hoy basta anunciarles que aquí estamos de nuevo para lo que Vds. gusten mandar.

MADRID

Cada vez que viene por ahí abajo un príncipe extranjero, el corazón se alegra; y eso que no tenemos esperanzas de poder estrechar su mano, honra que les está reservada solamente á los gobernadores y á los toreros.

Ahora vive entre nosotros, como quien dice, el archiduque Carlos, príncipe él, natural de Austria, que se propone enterarse de todas nuestras cosas y á quien hemos encontrado en los toros, en la iglesia, en el Retiro y en la esquina de la calle de Sevilla, esos cuatro grandes centros de la actividad madrileña.

En Austria son tan abundantes los archiduques como en España los brigadieres, de lo cual resulta que jamás sabemos si los

que vienen por ahí abajo son personas dignas de respeto ó si estamos en el caso de no saludarles. Porque habrá archiduques y archiduques, buenos y malos, sabios é ignorantes, y no es cosa de que midamos á todos por el mismo rasero. El de ahora no parece malo; viste bastante bien y usa guantes amarillos para todo.

Días pasados estubo en Toledo, y segun un corresponsal, admiró aquellos hermosos edificios. Despues pasó revista á Madrid y volvió á admirar lo que aquí tenemos, que es ya el colmo de la admiración.

—¡Qué cosa tan bella!—dicen que exclamaba, contemplando la presidencia del Consejo de Ministros, que parece un fielato.

—Es favor que V. le dispensa—contestó el gobernador, como si fuera el padre del edificio.

El archiduque está muy satisfecho, y hace elogios de cuanto vé. ¡Hasta le ha parecido esbelto don Venancio Gonzalez!

Su estancia aquí ha producido, por de pronto, un banquete en palacio con asistencia de los ministros y sus esposas corresponsales. La comida abundante: buena sopa, carne de lo mejor, pescado fresco, en fin, que se ha comido bastante bien. Durante la comida, la música de Alabarderos ejecutó escogidas piezas y al final dió á conocer una fantasía de Casares, en clase de bicarbonato, por si alguno de los comensales no había hecho bien la digestión.

Creo que tendremos archiduque para días, porque aquí se está regularmente... y barato.

No se alarmen los reformistas de provincias.

La enfermedad del general no ha sido cosa de cuidado. Dolorcitos de cabeza, algo de fiebre, desazón y zumbido en los oídos... ¡nada!

El es hombre impresionable y cualquier cosa le afecta; aunque en análogas circunstancias á las que le pasaría lo mismo. Se le va Linares; se anuncia la separación de los sujetos y se cree que en lo que queda de año económico no penetrará el partido en las esferas de la gobernación del país. Hay realmente motivo para desesperarse. Además las casas de préstamos están llenas de ropas y alhajas, procedentes de los reformistas necesitados, que ven con dolor el cumplimiento de las papeletas y ni aún pueden abonar los intereses.

—Mi general, así no podemos seguir—van á decirle al jefe.—Tengo un niño de seis años y mi señora está para soltar otro. ¿Qué hago?

—Confianza—contesta él—mucha confianza. ¡Dios es grandel!

—No digo que no lo sea, pero ¿cómo doy de comer al niño?

—¿Tiene V. fé en nuestros ideales?

—La tengo.

—La fé es un alimento sano y vigorizador. Déle V. al niño unas cucharaditas de fé todas las mañanas y verá V. cómo crece.

El aludido emplea la fé para todo; como comestible, como desinfectante y como bebida gaseosa; pero la familia se le está quedando en los huesos y él dice melancólicamente:

—Daría toda la fé política y todos los ideales, á cambio de un *bistec* con muchas patatas.

Que es lo que tratamos de demostrar.

El festival infantil ha tenido por objeto ventilar á los niños de las escuelas públicas, que buena falta les hace, y dirigir á la familia real todo género de alabanzas. Eso es lo que debe cuidar con todo esmero nuestro acreditado alcalde: que los niños vayan poquito á poco adquiriendo la costumbre de la adulación y el servilismo, á fin de que cuando lleguen á hombres sean unos apreciables borregos.

No hay necesidad de reformar el sistema de educación ni el procedimiento empleado hoy en día en las escuelas para sacar alumnos aventajados. Basta con que, sin venir á cuento, se celebre de vez en cuando un jaleo infantil, con empanadas de ternera y otros pedruscos, y que los niños desfilen por delante de la tribuna regia y entonen himnos á todos y cada uno de los miembros de la familia reinante.

Con esto habrán labrado su porvenir los tiernos muchachos y Abascal se hará digno de que le erijamos una estatua rellena de ternera en el mismísimo Hipódromo.

Los periódicos carlistas continúan arrojándose piadosamente los bonetes á la cabeza.

No lo hacen poseídos de la ira, ni de la venganza, ni del odio, lo hacen por mero pasatiempo, á fin de pecar y tener despues ocasión de confesarse y hacer penitencia. Si no hubiese pecados ¿cómo justificarían los neos sus continuadas oraciones? Hé ahí porque casi todos son unos pecadores terribles.

—Mire V.—nos decía uno—el día que no tuviera nada que pedirle á María Santísima, me aburriría muchísimo. Por eso le pego á mi señora todos los jueves y cometo otra porción de actos pecaminosos. Vengo, verbi-gratia, de quitarle un billete de veinte duros á un amigo y antes de gastarlo me meto en la iglesia. ¡Qué dulce consuelo experimento entonces! Allí postrado delante de María, le pido perdón y me arrepiento. Si no tuviera algo que pedir ¿dónde me iría á pasar las tardes?

Dícese que D. Carlos va á mediar de nuevo en las luchas de la prensa absolutista y ya hubiera escrito una carta á Nocedal de su puño y letra llamándole al orden, pero no puede....

Porque tiene un pié malo.

JUAN BALDUQUE.

SERAFINA LA DEVOTA

(Auto de fé, en perspectiva)

El tribunal de la Inquisición se halla reunido. Forman parte de él Mosen Fargas, el diácono Cornet y Mas y el teniente de cura Bohigas. La presidencia está ocupada por el gran inquisidor general D. Juan Mané y Flaquer, de la Orden de Santo Domingo.

Dos sayones inhumanos Agamenon Alfonso (a) Luis y Miquel y Badia introducen á la acusada.

La pobre acaba de salir de la cámara del tormento donde estos dos verdugos literarios la han estado martirizando, introduciéndole las plumas por las uñas, dejando caer sobre su cabeza gota á gota toda una botella de tinta, dándole friegas de papel por todo el cuerpo y echándole polvos de arenilla por el escote.

Miquel y Badia.—Aquí está esta mala pécora.

Mañé.—¡Réproba!

Un monaguillo entrando.—Ahí están un caballero y varios periódicos que desearían interceder por la acusada.

Cornet.—¡Que pasen! (Vase el chicuelo)

Mañé.—¿Cómo te has atrevido á dar órdenes sin mi consentimiento?

Cornet.—Usía Ilustrísima dispense. (Así me has pagado lo del brindis.)

Entran Ceferino Palencia y varios periódicos.

Mañé.—¿Qué deseaban Vds.?

Ceferino.—Hombre, señor Mané, que me dejen Vds. en paz á la pobre Serafina. Ha recorrido todos los teatros del mundo sin el menor perance, y ahora por que al Sr. Miquel se le ha puesto en el bigote, y porque el teatro Principal está administrado por unos apreciables canónigos...

Mañé.—¡Anatema contra el que hable mal de los canónigos!

Ceferino.—Si yo no hablo mal. Todo Barcelona sabe que soy un buen muchacho y que no me meto con nadie; pero que se me devuelva mi Serafina... ¡Pobrecilla! ¡y cómo la han puesto!... Ha de saber V., señor inquisidor, que es hija de Sardou, que la ha compuesto y arreglado Enrique Gaspar y que yo la quiero como á las niñas de mis ojos... La pobre ha venido á España creyendo que venía á un país como los demás, pero no contaba con Badias y canónigos...

Mañé.—¡Anatema contra el que me toque á las ropas talaes! Le privo á V. del uso de la palabra.

Ceferino.—¡Eso es una tiranía!

Mañé.—¡Anatema!

La Publicidad.—¡Qué tanto anatema ni qué ocho cuartos! En el teatro Principal ha hecho Madame Tostée una *Gran duquesa* que encandilaba los ojos al publico y la Franceschini una *D.ª Juanita* que ponía en revolución á todo el mundo, y Vs. se han callado como muertos y el pudoroso Badia no tenía nada que decir... Además ¿quién es Badia para dar patentes? Lo que aquí cabe solamente es que se represente *Serafina* delante de todos los canónigos habidos y por haber para que ellos puedan juzgar con conocimiento de causa... No digo que asistais vos también porque os hace daño el relente, pero si los barbianes canónigos...

Mañé.—¡Anatema contra la palabra barbianes! Haga V. el favor de tomar asiento y no decir esta boca es mía.

EL CHARLATAN. UN FRANCÉS EN BARCELONA.



1. Mr. Mistigris se aburre soberanamente en la capital de Francia.



2. Un amigo le aconseja que se vaya a Barcelona á ver la Exposición.



3. Toma el tren, y toma también sus precauciones, porque le han dicho que España es un país de bandidos.



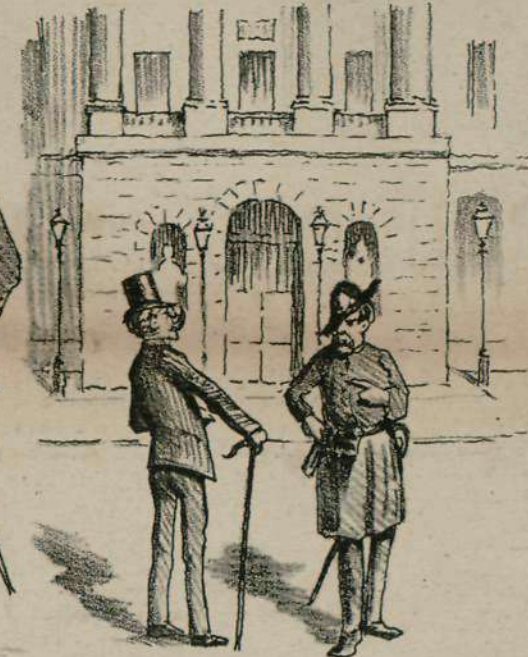
4. Al verle desembarcar con aquel equipaje, la Ronda secreta le lleva de la manera de costumbre, á las oficinas del Gobierno Civil.



5. Después de las esplicaciones consiguientes, sale del Gobierno, va á la Estación, y se encuentra con que le han robado el equipaje.



6. Mr. Mistigris. — Pardon, je parle vous français? Gomez (municipal). — Oui, musiu. — Je voudrai trouver un hôtel. — Par ici, rue de la Boquerie.



7. Mr. Mistigris. — Le joli monument! Gutierrez (municipal). — Une maison de heras.



8. Gonzalez (municipal). — ¡Mr. l' alcalde!



Mr. Mistigris. — ¡Ah!



9. Fernandez (municipal). — ¡Mr. Fontrodona!



Mr. Mistigris. — ¡Oh!



10. Lopez (municipal). — ¡D. Jacinto Masvidal, conseiller municipal!



Mr. Mistigris. — ¡Uf!



11. Dominguez (municipal). — Ici c'est la rue des Doncellas. Mr. Mistigris. — ¡Sapristi! ¡Ca ne m'etonne pas qu'elle soit si étroite!



12. Mistigris se encuentra con un italiano y un inglés



13. Y luego con un español



14. Los tres le proponen que junte su dinero al de ellos, porque hay en España cada tuno.



15. Los tres le enseñan grandes rollos al parecer de monedas de oro.



16. El inglés, el español, el italiano y Mr. Mistigris, entierran el dinero en la playa de Casa-Antunez.



17. Los cuatro se van alegres y contentos a correr la tuna.



18. Mistigris se encuentra solo después de una borrachera y se va á buscar el dinero enterrado.



19. Se encuentra con la mar de cartuchos de perdigones ¡Nada más!



20. Desesperado se vuelve a París, sin haber conocido aquí más industria que la del timo ni más personajes que el alcalde y sus dos comilitones.

La Publicidad.—Pero...

Mañé.—Cornet, léale a La Publicidad las gacetas del Diario. La Publicidad.—No; ya me callo.

El Charlatan.—Pues a mí no me harían callar con esa amenaza.

Mañé.—¿Quién eres tú?

El Charlatan.—El Diario de Barcelona.

Mañé.—¡Anatema!

El Charlatan.—El Diluvio dice que los conservadores llaman al Diario el nuevo Busilis, y como yo soy hijo y heredero de éste por la ley de las compensaciones me quiero llamar desde hoy El Diario de Barcelona.

Mañé.—¡Anatema contra El Diluvio! ¡Anatema contra los conservadores! ¡Anatema contra El Busilis! ¡Anatema contra tí!

El Charlatan.—Bueno, basta de anatema y vamos al grano. A qui está Serafina perseguida por esos dos ligos lifos y perseguida con ensañamiento ¿Y sabeis porqué, Padre Mañé? Yo os lo diré, porque estoy en el secreto. Se ve perseguida por que no enseña el escote.

Mañé.—¡Anatema!

El Charlatan.—Ni las piernas.

Mañé.—¡Anatema!

El Charlatan.—Ni se tira al cuerpo su mijita de cancan.

Mañé.—¡Anatema!

El Charlatan.—¡Ah! ¡Si Serafina fuese una mima! ¡Si bailase! ¡Si fuese obscena! Entonces sería otra cosa, Pae Flaquer... Pero ya se ve, la pobre se contenta con sintetizar el tipo de la devota y todos los que se ven retratados, saltan.

(El Tribunal y los sayones dan varios saltitos)

El Charlatan.—Así como el movimiento se prueba andando, Vds. al saltar ahora me dan la razón. Por lo demás, todo se reduce a rencores de bajo vuelo y insipido neo-catolicismo... En cuanto ó cuanto á los canónigos...

Mañé.—¡Anatema!

El Charlatan.—¡Chifladura!

Mañé.—¡A la calle con toda esa chusma de periódicos! ¡Sayones, ejecutad mis órdenes!

Badia y Luis arrojan á empellones á Ceferino y á todos los periódicos del local. Palencia protesta, pero no le vale.

Al salir pregunta La Nación á EL CHARLATAN:

—¿Qué quería decir el inquisidor general con eso de anatema?

—Es el nombre de una mujer á quien quiso mucho en su juventud: Ana Tema.

Cuanto ó en cuanto á Serafina es más que probable que atizando Badia y sentenciando Mañé los canónigos la reduzcan á cenizas.

¡Pobre Ceferino y qué carga le ha caído con ese Badia y con esa Administración del Hospital!

Pero Miguel es capaz de hacer que le prohiban todas las obras que se vayan estrenando.

Con decir que son inmorales....

EN DEFENSA DEL FUSTIGADO

No se puede ser hombre notable en este bajo mundo sin que la envidia con su diente verde y puntiagudo no dé una dentellada allí donde buenamente puede.

Algo de esto ha hecho El País con el magnífico orador y soberbio tribuno D. Héctor F. Varela.

En un artículo que publicó aquel colega titulado Desde el tonticomio de S. Baudilio, se trata á nuestro ilustre huésped cual puedan querer dueñas.

Comienza así:

«La prensa periódica está de pésame. El señor don Héctor F. Varela se ha restablecido completamente.

Prepárense á sudar los tórculos. El «Castelar americano», como se apoda él mismo, se propone reanudar su campaña, su eterna campaña, que consiste, como saben ambos continentes, en llamarse eminente á sí propio, poniendo á contribución y mareando para ello á todos los periódicos del globo.»

Insigne calumnia. El Sr. Varela no ha mareado á todos los periódicos. EL CHARLATAN en todo caso sería una excepción.

D. Héctor F. Varela no solicita nada, no quiere nada, no tira á nada. Si los periódicos le ensalzan, no hacen más que cumplir con su obligación. D. Héctor por sí y ante sí es un Demóstenes de fácil demostración. El que le oye una vez se queda con la boca abierta para toda la misera y deleznable existencia.

Dijo El Barcelonés que «Varela no es un soberano con cetro y corona.»

Y El País lo comenta así:

«El diario catalán lo dice con cierta amargura, como acusando al destino de alguna injusticia tremenda.

Pues tendría que ver el infatigable ultramarino con esos atributos y sobre todo con las preeminencias inherentes. Varela, con fuerza coercitiva, con guardia civil, carabineros, poder judicial, etc., etc., sería verdaderamente inaguantable, y los pueblos en que dominara gemirían bajo la peor de las tiranías; la tiranía de la vanidad. Sería un Estado reclamo, una nación «bombo», una política anuncio. Encontrar cursi al señor Varela, se penaría como abominablemente revolucionario, y negar que fuera un tribuno, grande ni pequeño, daría patente de zorrillista discolo al que tal osara.

Habría dos turnos legales en el Gobierno: «La Correspondencia» y «El Imparcial»; Geraudel sería perseguido á sangre y fuego, por su concurrencia subversiva.»

Aquí se ven los celos. El País quisiera para el ilustre emigra-

do, lo que solo con su elocuencia arrebatada y su presencia monumental ha obtenido en los banquetes de S. Baudilio el superabundante americano.

Pero créanos D. Héctor: deje ladrar los perros.

Y continua el colega zorrillista:

«El señor Varela es «también» evolucionista. ¿Y cómo no? De no serlo, resultaba incompleto el tipo, y Dios no suele hacer las cosas á medias.

Eso de la evolución y de las revoluciones lentas, pero inseguras, les parece de perlas á todos estos publicistas de broma. Aquel señor Ulbach, que vino aquí á comer un lado al Ayuntamiento, no transige ni con su padre si le tocan en ese sagrado de los términos de la série;» el señor Varela, menos publicista, no por eso es menos evolucionista, y hasta llega á injuriar á su modo,—modo inofensivo—á los emigrados revolucionarios...

¡Varela, alto ahí! ¿No comprende usted que los que necesitan estar bien con los que publicamos los sueltos, no deben ofender á nadie? ¿Qué le importa á usted que la revolución sea cruenta ó inermueta, ni en qué se roza eso con los reclamos? Torpe estuvo usted, señor Varela. Los enamorados de la publicidad no deben buscarse enemigos. Eso es elemental en la clase de ustedes. Pero también los Varelas tienen sus caídas lamentables.

Y allá va una paradoja:

Hasta para ser... «vano» se necesita cierta discreción.»

D. Héctor debe despreciar todo cuanto dice el manolista País.

Siempre la sátira se ha ensañado con los grandes hombres. Lea, si no lo ha leído, á Mirabeau, nuestro defendido, y compárese con él.

¿Qué le falta al señor Valera para ser un Mirabeau? Nada, salvo el tener la viruela y quedar marcado.

Pero como si todo lo dicho no fuese suficiente, concluye El País diciendo:

«Descubramos su secreto, ese secreto que se vocea en todas las redacciones.

¿Quién es don Héctor F. Varela?

Mas aquí tropezamos con una gran dificultad.

La verdad es que no tenemos nada que decir de ese fenómeno ultraoceánico.

Nos pasa lo que á todo el mundo. Lo sabemos todos de memoria y, sin embargo, nadie ha leído nada de ese hombre extraordinario. Sus obras son sus sueltos.

Evocando todos los recuerdos, poniendo en prensa toda nuestra erudición, conseguimos tan solo llegar al siguiente resultado:

Que es un señor de Buenos Aires.»

¡Y si señor! ¡Y á mucha honra!

¿Todavía querrá negar el colega á nuestro defendido que es de Buenos Aires? Pues hombre, ¡no faltaba más que eso!

El señor Varela es de Buenos Aires, porque allí nació, y si algún malandrín lo quisiera negar, dispuesto estará el Himalaya americano de la elocuencia á mostrar sus papeles.

Francamente, no comprendemos lo que se propone cierta clase de prensa. D. Héctor no hace daño á nadie, habla tres horas seguidas sin beber agua y sin causar mayormente cataclismos, maneja los brazos y la voz de un modo notable, y sin embargo, hay quien le critica.

¡Sea V. un diamante, un orador americano para esto!

CHARLA

¡No lo puedo remediar! Me cae muy en gracia el Sr. Moles desde que sin saber una jota de catalán sentó plaza de redactor de La Renaixensa.

Después ha ido creciendo como la espuma y hoy no le conocerían ni los terremotos de Andalucía que lo echaron para acá.

Es corresponsal telegráfico de El Imparcial y á veces sus informes son deficientes.

No sabemos qué desamor tuvo el otro día con la Exposición ni con qué ojos la miraría, después de haberla incensado con veinte bombos al mes, que publicó un telegrama El Imparcial firmado por Moles en que decía que el Certamen estaba hecho una lástima.

Este cambio tan repentino ¿á qué obedeció?

¿Nos lo podría decir algún señor de la Junta?

Vaya si nos lo dirán.

—

Allá, hacia la Universidad, hemos visto en una tienda el siguiente letrero:

«La Joya»

Se sirve con cartas y también se expenden fiambres con aceitunas de varias clases. On parlé français.

¿Se sirve con cartas? Voy á ir un día á ver si me toca la sota de copas.

El on PARLE français también me ha caído en gracia.

Vamos que es preciso un revisador de letreros.

Yo propongo á Luis Alfonso (a) Agamenon.

—

Un periódico carlista ha publicado la biografía de un señor que se llama D. Manuel de Jesús Guisado de Tójar, Polvorin, Balfagon, Cienfuegos, Palacios de Malaver, la Oliva, Cabrera, Pantoja, Ortiz, Alvarez de Toledo, Alvarez de la Retana, Espinosa, Portocarrero, Tello de Guzman y Valcarcel.

Cuando ha leído este nombre D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, habrá dicho que él apenas se llama Pedro.

A todo hay quien gane.

—

El domingo ¡oh dec p ión!
el ver caer tantas aguas
dentro de la Exposición,
un inglés abrió el paraguas
frente de una instalación.
Y dijo Durán y Bas:
—Ese inglés de Barrabás
censura nuestro trabajo
por arriba, por abajo,
por delante y por detrás.

—

Leo:

«El Guadalquivir experimentó el mes pasado una crecida de setenta y cinco centímetros.»

El Sr. Tort, melancólicamente.—¿Quién fuera Guadalquivir!

—

Un concejal muy conocido está haciendo notables reformas en su nariz, al objeto de concurrir al Certamen universal.

Multitud de albañiles, encima de los correspondientes andamios, están rebocando aquel monumental pimiento y ya los blanqueadores preparan sus brochas para darle la última mano.

Han sido pedidos cuatro metros cuadrados para la instalación. Se cree que los extranjeros reconocerán nuestra superioridad en narices al ver la hermosura de la pitota que exponemos.

—

Se dice que el Sr. Gamazo acentuará su oposición.

En esto no hace más que seguir los preceptos de la Academia que ordena acentuar todas las palabras terminadas en on.

—

Hay que ir á ver «¿Cómo está la sociedad!» en el Tivoli.

No les hago á Vds. la misma recomendación respecto á «Serafina la devota» porque se la han merendado los mestizos.

En su defecto ahí tienen Vds. «El rapto de las Sabinas» donde de la Tubau, Domingo García y Manini están superiores.

Si tienen Vds. chiquitines en casa llévenlos á ver los «Fantoches» y si tienen ancianos incandescentes, á Novedades, á ver «Lohokeli» que es un baile en que Elías ha echado media casa por la ventana, en espera de echar la otra media con el «Escelsior.»

—

Uno ayer me preguntó:

¿Pero habrá ruleta ó no?

Yo le dije no lo sé,

pero lo preguntaré.

Y EL CHARLATAN que vendrá de fijo nos lo dirá.

—

La Plaza de Cataluña ha sido bautizada por el público con el nombre de Plaza de las barracas.

La principal de todas es el panorama aquel de mis pecados. El armatoste ese ya no lo mueve un cataclismo.

¡Conque para quitar aquella barraca donde había un tiro de pistola ha sido necesario hacer una Exposición!

El panorama servirá después para circo y luego para teatro.

Pero no es esto lo peor. Como anda allí la mano del gato, los terrenos que ocupa, que son del Ayuntamiento, según nos han dicho, pero sin títulos de propiedad porque no existen, pueden fácilmente evaporarse é ir á parar á los señores de siempre.

¡Ojo con lo que puede suceder!

¡Hay aquí cada estanquero, que es capaz de fumarse toda la tierra que hay en el Ensanche!

Nos han dado tanta lata

en esa plaza tan mona

que ya exclama Barcelona:

¡Ojo al Cristo, que es de plata!

—

Tenemos dos Juegos floreros, los de Almirall y los de Guimerá. Los primeros serán más brillantes, los segundos más cándidos.

Puesto á escoger entre ambos me quedo sin ninguno.

Prefiero los poetas de El Diluvio.

Al menos en ellos hay valentía y completo desconocimiento de la rima.

—

Y ahora que estoy con las manos en la masa:

A Almirall hay que erigirle un monumento por su talento desorganizador.

¡Ha echado abajo esa tontería llamada Juegos Florales!

Por que ya no se levantan más con la nueva escisión.

¡Vengan esos cinco, D. Valentín!

Alguna vez había V. de hacer algo que me diera gusto.

—

¡Gran marejada dentro de la Junta de la Exposición!

D. Manuel se ha ido, según dicen, á tocar el violín á otra parte.

Duran y Bas se restrega las manos pensando en que ha huido al alcalde.

Hay ingenieros que renuncian, contratistas que... más vale callar; paralización de trabajos... En una palabra, la vaca se ha quedado seca y no hay un céntimo.

D. Paco Primera Piedra á falta de pelos de la cabeza se arranca los de las patillas.

Esto le enseñará á meterse en las honduras que cavan los Serano Casanovas.

A todo esto la Corte está al caer.

En fin, que se prepara mucha tela para EL CHARLATAN.

¡Venga de ahí!

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53